

El pueblo en que jugué

Ese pueblo que no se le olvida a nadie después mientras vive, era mucho más pequeño, qué duda cabe, pero estaba en plena evolución a causa del movimiento ferroviario y por eso ha podido tener un cambio tan grande en tan pocos años.

El contorno de la villa era irregular y por aquí arriba se acababa en el Cristo, pero dejando el Cristo en el campo como tenemos reproducido de un dibujante inglés que vino corriendo mundo.

En el Cristo mismo nacía la calle Ancha, última calle de las afueras que se trazó de Cristo a Cristo, del de Villajos a la Cruz Verde.

Posteriormente se hizo la calle Nueva por aquel señor Zenón que fue tan emprendedor y ya empezaron a producirse uniones o enlaces con ese lado de la estación y que quedaron cortados precisamente por la vía y se quedó de campo hasta hace poco, todo lo que hay del Santo para arriba.

Las aguas dieron lugar al Arenal, erosionando fuertemente las tierras de sus alturas y fueron a juntarse en los Sitios con las que venían de la Mina y cercan el pueblo por el Saliente e impidió su expansión por ese lado, permitiendo a la gente de mi tiempo ver de construir todo lo que existe por ese lado, carretera de Criptana y caserío hasta la calle de la Virgen, siguiendo diferente lo que continúa y pertenece a Santa María, quedando ese sector del pueblo entre el Santo y Santa María, pero ¿qué leyes, motivos o razones han podido existir para que la gente se incline a repoblar la parte palustre, insana, fea y sucia y hasta peligrosa de la villa?

Dio la casualidad, porque casualidad es, que viviendo en la calle Ancha me pusieran a la escuela en la calle de la Feria y esa es la causa de haber visto de hacer todo ese barrio desde la Cruz Verde hasta las abuzaeras, incluidos, claro es, los Sitios y el Pradillo enteros, a partir de la tierra arada y cultivada o quemada para sacar el Salitre.

El pueblo, por ese lado quedaba limitado radicalmente por la calle de la Feria, la Plaza y el arco, pues lo que daba un poco más allá eran corrales y portadas de esas mismas casas y pocos ya que el gran espacio del paraje lo ocupaba la Montijana, el arroyo y el matadero nuevo, pues el corralón de la fábrica del Salitre llegaba hasta la carretera y ha llegado hasta hace poco.

La puerta Cervera tenía una terminación tajante en la pared de la bodega de Justo Chocano, el polvorista, en cuyo jaraiz y corral tenía el taller y lindaba con el campo, pues la calle Castellanos, hecha por los del Cadáver, es obra muy posterior.

Esta esquina del tío Justo sirvió siempre de amparo contra el cierzo a los consumistas y como final del pueblo fue muchos años el lugar donde se despedían los duelos. El vivía en la acera de enfrente, pero un poco